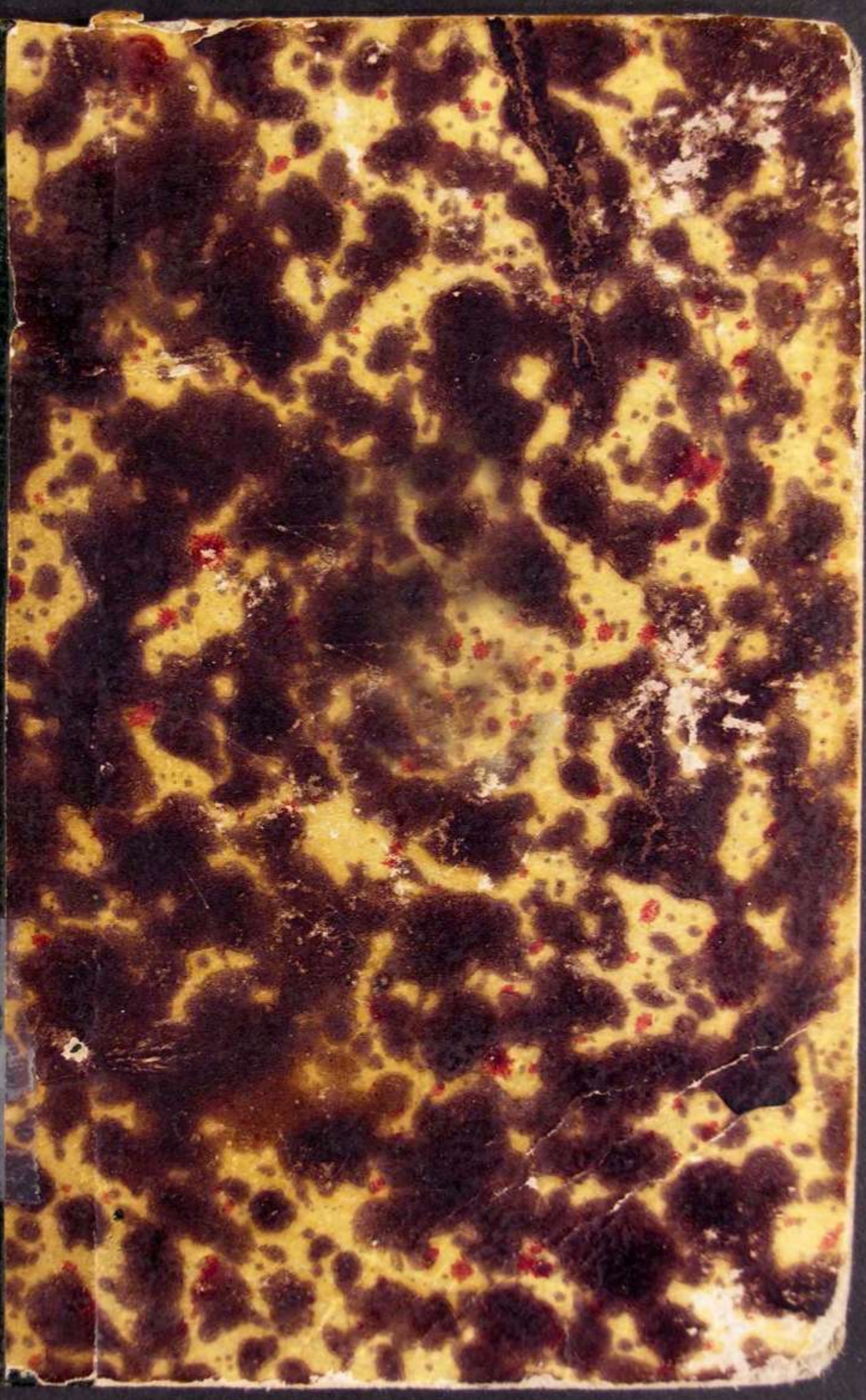


POESIAS

POESIAS

A.  
VII-28



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

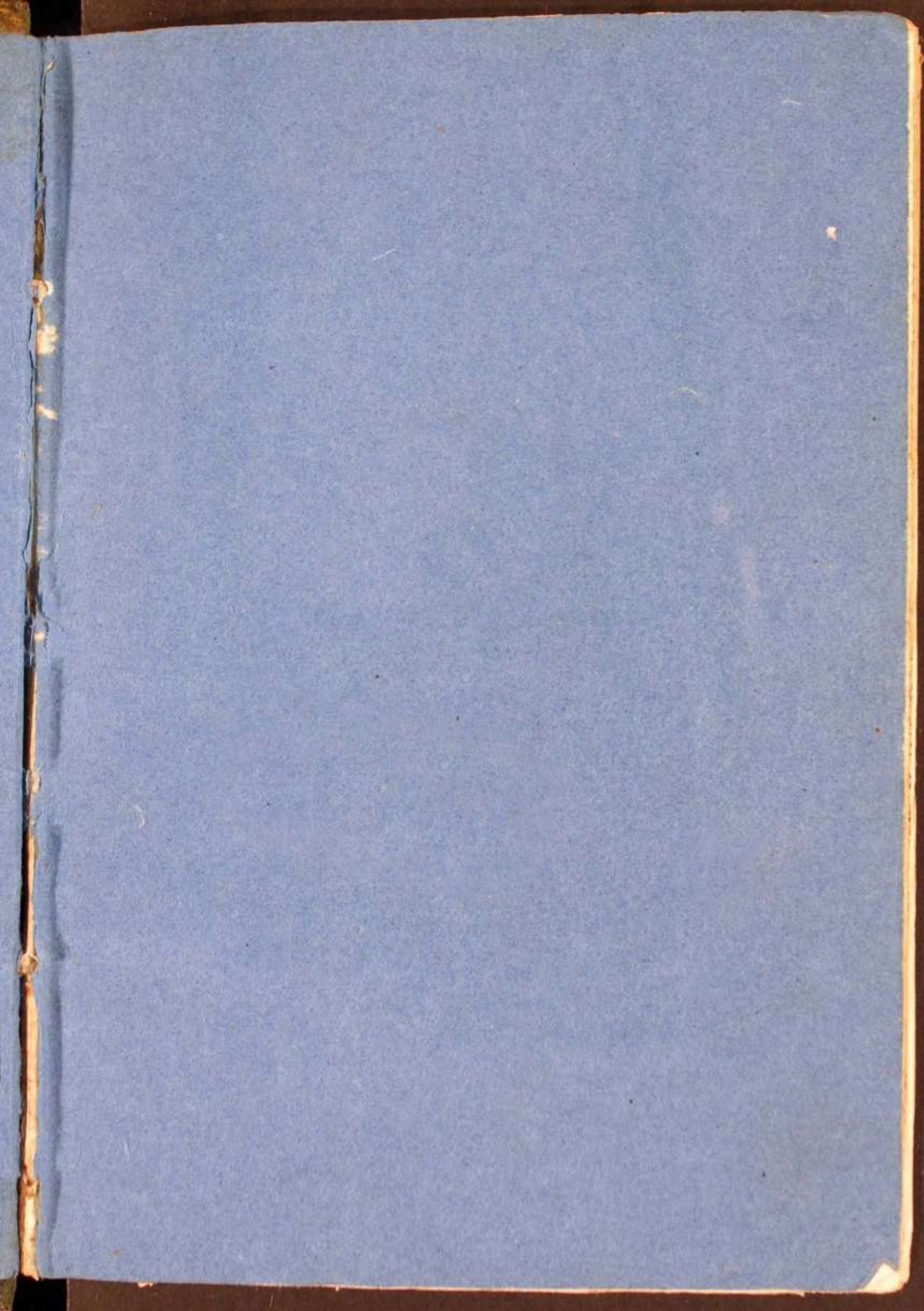
BIBLIOTECA

A

P.V.

VII-28

129





864 (46.752)

I

# LAURA.

LEYENDA ORIGINAL

POR

**D. FERNANDO FINAL.**

*Natural de la Ciudad de las  
Palmas de Gran Canaria*

---

---

*Alejo G. de Arce*

**1855.**

**SANTA CRUZ DE TENERIFE.**

IMPRESA Y LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS  
de D. Vicente Bonnet.



LAURA.

LEYENDA ORIGINAL.

POR

D. FERNANDO TINAJA.

*Revisor de Juan Bonnet*  
*Historial de la Ciudad de...*



*M. J. de...*

1855.

IMPRESA Y LIBRERIA DE LA VIUDA E HIJOS  
de D. Vicente Bonnet.  
SANTA CRUZ DE TENERIFE.

A mi querido amigo D. Fernando  
Suarez

Querido, te ofrecí un día  
dedicarte alguna cosa,  
fuera verso, fuera prosa,  
sin saber lo que saldría.

En mi habitacion cerrado  
busqué sobre que escribir,  
y à veces llegué à sentir  
la palabra que habia dado;

Pues de ideas muy escaso  
tras una idea corria;  
y nada, no parecia;  
pero al fin salí del paso.

Dios escuchó mi plegaria  
«el en las Palmas está,  
dije, pues allá te va  
un suceso de Canaria.»

Es el que aquí te presento  
con toda sinceridad,  
para escribirlo en verdad  
puse mi mente en tormento.

No se si bien ha salido  
ó si bien mal lo escribí;

lo que quise conseguí,  
pues mi palabra he cumplido.

Solo me resta un deseo:  
que la historia alguna cosa  
te agrade y no sea enojosa  
como muchas que yo leo.

Tu afectisimo &c.

*F. Final.*



## LAURA.

1.ª

### CITTA.

Una noche triste y oscura,  
de las mas frias de Enero,  
cruzaba por un sendero  
Un hombre en cabalgadura.

A la ciudad de Canaria  
despacio se dirigia:  
de un pueblo cerca venia  
por vereda solitaria

Y si bien encapotado  
y el sombrero hacia adelante,  
lo tenia el agua no obstante  
hasta los huesos calado.

Pues furioso temporal  
el de aquella noche era:

no habia una estrella siquiera  
y arreciba el vendabal.

A ratos el firmamento  
luz fugitiva alumbraba,  
que densas nubes rasgaba  
ocultándose al momento.

Y entre el agudo silvido  
que el aquilon producía,  
léjos del trueno se oía  
el horroroso estampido;

Mas insensible el viandante  
al frio y la tempestad,  
su camino à la ciudad,  
prosigue siempre adelante.

Quien lo viera cabalgar  
sin temer la lluvia fuerte,  
Pareciérale su suerte  
cosa digna de envidiar.

Complacido lo crevera  
sintiendo el agua y el viento,  
y satisfecho y contento  
viendo que nada le altera.

Al fin llegó à su destino  
y en la ciudad penetró  
por la Vegueta, y tomó  
de un arrabal el camino,

En un pequeño salón  
de una casa retirada,  
vése una jóven sentada  
en un modesto sillón.

Es de aquellas hermosuras  
de mágicas creaciones,  
que forjan las ilusiones  
bellas, celestes y puras.

Y que en algún sueño grato  
de deleites y de amores,  
cual ángeles seductores  
fugaces se ven un rato.

Laura que así se llamaba,  
cándida, tímida y bella,  
era una casta doncella  
que en los diez y seis frisaba.

Tan exquisita beldad  
amó desde que fué niña,  
siendo cuna la campiña  
de su amor de tierna edad.

Amores que de infantiles  
luego serios se tornaron,  
y cual un sueño pasaron  
desde entonces los abriles.

Aquel que Laura adoraba  
con puro é intenso amor,  
era hijo de un labrador

y D. Diego se llamaba.

De su infancia compañera,  
aun en sus juegos de niño,  
ya se observaba el cariño  
que en ambos luego creciera.

Y despues siguió aumentando  
en sus puros corazones:  
dulces, bellas ilusiones  
á la par fueron creando.

Sus padres no se opusieron;  
y en grato y en dulce sueño  
los amantes con empeño  
cada vez mas se quisieron.

Mas como hombres de razon,  
de ella el padre disponia  
que D. Diego no entraria  
sino en tal cual ocasion.

Temiendo que murmurasen  
si lo observaba la gente;  
no obstante estuvo clemente  
y no impidió que se hablasen.

Todas las noches D. Diego  
venia desde su lugar  
á la ciudad, para hablar  
á su amor y se iba luego.

*Sigue* A si pasaron los años  
gratos, plácidos corrieron

— 0 —

pero por fin conocieron  
de este mundo los engaños.

Y vinieron los dolores  
á acibar su existir,  
y tuvieron que sentir  
y padecer sinsabores.

Sino fatal que al nacer  
lleva el hombre siempre unido,  
que solo al mundo es venido  
á llorar y á padecer.

---

Laura pálida, llorosa,  
en el salon se encontraba,  
y ha rato ya que aguardaba  
al par que triste, angustiada.

A su amor que no venia,  
temió en su dolor insano  
que el esperar fuera vano  
por la tempestad que habia;

Y en su ansiosa situacion,  
ya se asomaba un momento,  
ya temiendo el frio y viento  
otra vez volvia al salon.

Por fin á lo lejos vió,  
aunque en las sombras oculto,  
que se destacaba un bulto,

Laura.

¿Me dejas abandonada?

Diego.

Si.

Laura.

Pues pronta á seguirle estoy.

Diego.

¿Cuándo?

Laura.

Pasado mañana.

Diego.

Como?

Laura.

Traes una escalera,  
esperaràs ahí fuera  
y saldré por la ventana.  
Adios, Diego.

Diego.

Adios mi bien,  
á la una estaré aquí.  
Prepárate pues.

Laura.

Oh! si.

Diego.

Por Dios, Laura, valor ten.

Volvió D. Diego á montar  
mientras un adios decia,  
y á poco de esto salia  
camino de su lugar.

Y cuando Laura cerraba  
para entrar en el salón,  
salió detras de un canton  
un hombre que oculto estaba.

Vistiendo negro ropage  
su sola figura pasma,  
pues se asemeja á un fantasma  
con aquel oscuro trage.

Miró á uno y otro lado  
para ver si alguien le escucha,  
y bajando su capucha  
de fraile: «Por de contado.

Dijo de pronto, partis.  
¡Y lo habeis asi creido!  
mas echasteis en olvido  
que estaba oyendo D. Luis.

Y ligero en la Ciudad  
penetrando como el viento,  
perdióse en aquel momento  
su sombra en la oscuridad.

¡ay! vengarse por mi mal!

Que ministro se apellida  
de religion: santa y pura,  
y de sus votos abjura,  
y sus órdenes olvida.

No puedo ya sufrir mas;  
y ¡oh Laura! me has de seguir,  
ó yo llegaré á partir  
para no verte jamas.

Laura.

Déjame pensarlo, Diego,  
y pronto te avisaré.

Diego.

No, Laura, no esperaré.

Dímelo al instante, luego.

Créeme mi bien, mi vida  
ese D. Luis, el malvado,  
tiene á tu padre hechizado:  
toda esperanza es perdida;

Y como no diste oídos  
á su amor impuro, inmundo,  
te ha jurado odio profundo  
y los dos somos perdidos.

Todo lo tengo dispuesto:  
huyamos, Laura, por Dios,  
y de nuestro amor en pos.



felices seremos presto.

Laura.

¡Dios mio!

Diego.

¿Que tienes, di?

Laura.

No sé lo que hacer.

Diego.

Huyamos,  
y á cualquier parte nos vamos  
en siendo lejos de aquí.

Laura.

¿Y á mi padre he de perder?  
él, que me idolatra ciego...

Diego.

Pues entre tu padre y Diego  
ahora mismo has de escoger.

Decídele, pues me voy.

Laura.

Oyeme un instante.

Diego.

Nada.

y à D. Diego conoció.

Fuese despues acercando  
á donde Laura se hallaba,  
del caballo se apeaba  
este diálogo entablado.

Laura.

Que no vinieses pensè.

Diego.

¿Mucho rato me aguardaste?

Laura.

Si, Diego, pero llegaste  
y ya todo lo olvidé.

Feliz en este momento,  
cuando me encuentro à tu lado,  
no tengo ningun cuidado,  
tan solo no verte siento.

Pero pasar tantos dias  
sin verte, Diego, mi suerte  
es mas triste que la muerte,  
sin goces, sin alegria.

Un billete te mandé.....

Diego.

Si, Laura, lo he recibido,  
y si antes no he venido

fué por que malo me hallé.

Ví lo que en él me escribiste  
de tu padre y ese hombre  
de funesto y fatal nombre  
á quien en mal hora viste.

Todo lo sé; todo, sí:  
solo una esperanza tengo;  
por eso á este sitio vengo;  
por eso me ves aquí.

Mas dispuesto á no volver  
sí á mi súplica no accedes,  
no me digas que no puedes.....

Laura.

Pero, Diego, ¿qué he de hacer?

Diego.

Ya que tu padre ha seguido  
el consejo de un malvado,  
y á su palabra ha faltado,  
y mi amor te ha prohibido:

Sígueme, Laura, y olvida  
estos sitios y lugares,  
y atravesando los mares  
gocemos de amante vida.

Huye del hombre fatal  
cuyo misterio engaña,  
y en quien no puede mi saña

2.<sup>a</sup>

## RAPTO.

¡Ay! pobre del que goza  
en esta triste vida,  
y en ilusion querida  
sus dias vé pasar.

Si, pobre, que al fin viene  
el roedor tormento  
el infeliz momento;  
de nunca mas gozar.

Nuestro existir es solo  
dolor y amarga pena,  
y vida solo llena  
de lágrimas do quier;

Y con los ojos secos  
abrojos ¡ay! pisando,  
do quier nos va cercando  
agudo padecer.

¡Ay! pobre del que tiene  
un corazon que siente:  
pesares lentamente  
le acosan sin cesar.

¡Ay! pobre, si, que entonces  
sentimos nuestro pecho,

que el huracan desecho  
lo llega á destrozar.

Vivimos ¡ay! soñando  
quimérica ventura,  
corriendo con locura  
en pos de una ilusión;

de una ilusión querida  
bellísima, divina,  
que siempre nos fascina  
y ofusca la razón.

Pensamos alcanzarla:  
llegamos hasta ella;  
mas, fugitiva estrella  
fué solo su existir,

que pronto entre las nubes  
de noche tempestuosa,  
su faz pura y hermosa,  
dejó de relucir.

¡Cuanto dolor sentimos  
y amarga nuestra vida!  
esa ilusión querida  
y sueño embriagador

magnífica y brillante,  
que dulce grato y bello  
creimos un destello  
de celestial amor.

Fué solo una quimera  
Engaño vaporoso,  
que huyendo presuroso  
espinas nos dejó.

Y una esperanza triste,  
y una esperanza vaga  
que un tanto nos alhaga  
tan solo nos quedó

Peró! ay! cuan infelice!  
¡cuan pobre es la esperanza  
que asoma en lontananza  
y sin jamas llegar!

El porvenir brillante  
es mísera apariencia,  
ni dich en la existencia  
podremos disfrutar.

Pues nuestra vida es  
solo dolor y pena  
que siempre se ve llena  
de lágrimas doquier.

Y con los ojos secos  
abrojos ay! pisando,  
do quier nos va cercando,  
agudo padecer.

---

Dá un reló diez campanadas  
que léjos repite el eco,

y era la noche en que Laura  
debía fugarse con Diego.

Algo aflijida se hallaba  
en aquel mismo aposento  
en que ya una vez la vimos;  
pues si bien su gran deseo  
era el huir con su amante  
al que adoraba en extremo;  
á veces siente la pobre  
dejar el hogar paterno,  
do recordaba á su madre;  
do recordaba sus juegos;  
infantiles, y sus gratos  
y postrimeros ensueños:  
alli, si, donde su infancia  
pasó feliz en un tiempo,  
donde tambien cada cosa  
era algun grato recuerdo  
de aquellos felices dias  
que pronto por siempre huyeron.

Sus fuerzas le flaqueaban  
y algunas veces, sintiendo  
estaba quizá la hora  
en que viniera D. Diego;  
y las lágrimas surcaron  
sus mejillas y corrieron  
en abundancia; mas dijo:

«aquí quedarme no puedo,  
«pues él doquie, me persigue  
«sin cesar. y es un tormento  
«la presencia para mí  
«de ese hombre fatal, funesto,  
«que cual reptil venenoso  
«que se arrastra por el suelo  
«me ofrece su amor impuro,  
«y entre Diego y yo le veo  
oponiéndose á mi amor.»

Y pensando Laura en esto  
se preparaba á partir,  
deseando pasasen luego  
las horas, y que el reló  
señalase la una presto.

La noche propicia era,  
que hasta su padre leniendo  
que hacer en alguna parte  
dijo al salir: yo no vengo  
«en toda la noche á casa,  
«cierra las puertas y dentro  
«permanece y no me esperes.»

Ademas, Laura creyendo  
que la criada ya anciana  
que en retirado aposento  
dormia. no despertase  
cuando viniera D. Diego,



de seguro imaginó  
que á sus súplicas el cielo  
propicio correspondia  
sus amores protejiendo.

Y ya pronta en la ventana,  
ya paseando un momento,  
pesadez iba notando  
y que sin querer el sueño  
sus párpados los cerraba:  
creyó un instante que el fresco  
pronto lo disiparia  
y fué al balcon un momento;  
mas sus oidos zumbaban,  
y apesar de sus esfuerzos  
por no dormirse no obstante  
el sueño iba en aumento:  
entonces fuese á una alcoba  
de la sala, pues el miedo  
se iba de ella apoderando;  
pero al abrir á su encuentro  
sale de pronto D. Luis.

Laura aterrada. cayendo  
sobre un sillón, no articula  
ni una voz ni un solo jesto.

---

D. Luis.

Y bien, Laura, aqui estoy yó;

creo que tarde no llego—  
¿No es cierto?

Laura.

Sois un infame.  
De aqui salid al momento  
ó voces daré, D. Luis.

D. Luis.

Es imposible, no puedo.  
Aunque llameis y griteis  
nadie vendrá á vuestros ruegos,  
pues mis medidas tomé.  
Creedme, Laura, ya os tengo  
en mi poder.

Laura.

Hombre vil....

D. Luis.

Me hiciste Laura, un desprecio  
y de él vengarme jurè;  
y asi lo hago.

Laura.

No os temo,  
apesar que bajo el hábito  
de todo capaz os creo,  
porque sois ruin y villano

y es villano vuestro intento.

D. Luis.

Mal os sientan las injurias  
cuando á reperiros vuelvo  
que os hallais en mi poder,  
y os engañais medio à medio  
si creis que os salvarán,  
pues nadie vendrá de cierto,  
nadie llegará hasta aqui.  
Oidme, pues, que muy pronto  
ya no podreis escucharme.  
Aquel dia aun lo recuerdo!  
en que á vuestros pies postrado  
tan solo os pedia un consuelo,  
una mirada siquiera  
por mi amor que era de fuego...  
de fuego, si, pues de niño  
en el cláustro me pusieron,  
donde triste, solitario,  
jamás sintiera en mi pecho  
esas pasiones del mundo  
Que se ven del claustrro lejos;  
del fuego, si, pues doquiera  
me persigue, y un tormento  
mas que una delicia es:  
me rechazasteis....

Laura.

Es cierto,  
porque vos lo mereceis.

D. Luis.

Pero desde, aquel momento  
juré que habias de ser mia  
en venganza del desprecio.

Laura.

Pues os engañais, D. Luis.

D. Luis.

No, que tan solo por esto  
estuve escuchando anoche  
vuestro coloquio con Diego;  
y ved Laura lo que he hecho.

De la ciudad vuestro padre  
lo saqué bajo un pretexto  
y esta noche no vendrá:  
la criada gané luego;  
y en la cena habeis tomado  
el narcótico que he puesto.

Laura.

Ah!

D. Luis.

¿Qué teneis? os asustais?

¿Creeis ahora que os tengo  
en mi poder? Concluiré,  
Para salir con mi intento,  
tan luego como os durmais,  
pesia al mundo, pesia al cielo,  
os sacaré de esta casa.....

Laura.

Dios mio! ¡socorro!

D. Luis.

Creo  
que nadie os contestará;  
y cuando venga, D. Diego....

Laura.

Tened compasion de mí.

D. Luis

Compasion, Laura, no tengo:  
hago cual vos. Dormies pronto  
y al instante nos iremos.

Laura.

Piedad! Compasion!

D. Luis.

Callad.

Laura.

¡Nadie llegará en mi anhelo!

D. Luis.

Nadie, Laura, os dormireis,  
y os llevaré de aquí lejos.  
donde entonces á mi amor  
si correspondeis veremos

Laura.

¡Piedad os pido, D. Luis!

D. Luis.

¿Correspondeis mis deseos?

Laura.

Jamas.

D. Luis.

Pues no hay compasion  
de aqui los dos partiremos.

---

Pronto las once darian  
cuando dos bultos se vieron  
salir de casa de Laura,  
uno de ellos sosteniendo  
al otro en sus mismos brazos,  
Caminó asi un corto trecho  
hasta llegar á una esquina,

y despues que la habo vuelto,  
sin caballo desató,  
y por delante poniendo  
al que en sus brazos llevaba,  
salió en el mismo momento  
de la ciudad, en su caballo  
cual una flecha ligero.

---

3.<sup>a</sup>

## VENGANZA.

Pasaron cuatro meses: ostentaba  
la primavera su verdor y flores,  
y su ambiente purísimo embriagaba  
al espirar balsámicos olores.  
¡Bella estacion de amores!  
¡Cuántas veces tu mágica hermosura,  
que reviste de galas la pradera,  
la campiña feraz con su verdura  
contempló Laura alegre y plácentera!  
Por el prado lijera.  
¡Cuántas veces corriendo bulliciosa  
desde el primer albor de la mañana,  
iba tras la pintada mariposa,

que buscaba afanosa  
de las flores aquella más galana  
¡Cuántas en su ventana  
tendió por la vereda solitaria  
mirada cariñosa  
y suplicante, ansiosa  
en su impaciencia, fervida plegaria  
al cielo por su amante dirijia  
cuando en vano pensó que esperaría.

Al fin entre los pálidos reflejos  
del astro-rey al ocultar su esfera  
en rápida carrera,  
divisaba à su amor alla á lo léjos:  
entonces ya olvidaba su tardanza  
y llena la inocente de alegría  
de cariño, de amor y de esperanza  
miraba à Diego y nada más quería.

Mas todo pasa al fin, todo se acaba  
y rápido del mundo el torbellino  
cambia del hombre su feliz destino.

Después de aquellos días de ventura,  
después de aquellas horas placenteras  
que pasaban ligeras,  
de angustia otras vinieron, de amargura.

¡Cuatro meses pasaron: cuatro siglos  
para los dos amantes,  
los que dichosos antes



cada dia se escuchaban, se veían  
y ciega fé en el porvenir tenían.

Cuatro meses; ay tristes! de tormentos,  
Cuatro meses sin que aun Diego supiera  
lo que de Laura fuera:

tiempo en que Diego en su dolor profundo  
la ciudad y campiñas exploraba;  
mas ninguna esperanza le alentaba.

Veloz en su alazan desatinado  
las zanjas y torrentes traspasaba:  
en el valle ignorado  
tan pronto se le vía,  
tan pronto la alta cumbre recorria  
de algun monte escarpado,  
sin que altos precipicios ni barrancos  
su carrera veloz cual pensamiento  
detuvieran tan solo ni un momento.

Suelta la rienda á veces caminaba  
sin direccion segura,  
su cabeza en el hombro descansaba  
y lleno de dolor y de amargura  
en pensamientos tristes en bebido,  
ni escuchaba del trueno el estampido,  
ni impresion le causaban los calores,  
ni el agua que su frente refrescaba,  
ni las voces lejanas que escuchaba,  
ni los trinos de pardos ruiseñores:

solamente pensaba en sus dolores.

-----  
Era fines de Mayo y el estio  
sus primeros ardores ya esparcia;  
el labrador alegre recorria  
por las campiñas de verdura llenas,  
y al verlas tan lozanas  
su fatiga olvidaba y aun sus penas.

Su disco el sol habiendo ya ocultado  
solamente el crepúsculo alumbraba  
y ese ruido un instante se escuchaba  
que à la noche precede indefinible:  
el pastor sus ganados recojia  
y al doméstico hogar se dirijia.

Un ginele cruzaba solitario  
en un barranco la escarpada altura:  
agreste es aquel sitio y es locura  
caminar por tan hondos precipicios,  
cuando ya de la noche se desata  
negro capuz que el dia desbarata.

El viagero no obstante su camino  
prosigue siempre sin cuidar de nada,  
sin fija direccion, casi sin tino  
la pendiente cruzando va escarpada.

Si un instante el sencillo campesino  
en hora tal le hubiera divisado,  
proyectando fantástica su sombra

ý teniendo las rocas por alfombra,  
en carrera yeloz huido hubiera  
pues un ser del Averno lo crevera.

La luna ya sus palidos reflejos  
por aquellas llanuras estendia:  
todo calma alrededor, nada se oia:  
ni aun el lúgubre canto de las aves  
que en la noche pululan se escuchaba:  
à un desierto sin fin se asemejaba.

De repente paró el corcel inquieto  
ý se encabrita un tanto; con presteza,  
el ginele levanta la cabeza  
mirando alrededor despavorido  
al ver un sitio de él no conocido.

Proseguir adelante quiso luego  
en brazos del azar, á la ventura;  
mas detiene su paso una voz pura  
que dice suave y armoniosa: «Diego»

Tal vez una ilusion de los sentidos  
que era creyó, el pensamiento acaso  
de sus gratos amores ya perdidos;  
mas escucha: «Deten, Diego, tu paso.»  
con voz clara, sonora y argentina  
que á un tiempo le recuerda amor y gloria.

Diego al oir aquella voz divina,  
un momento creyó fuese ilusoria;  
mas oye claramente que su Laura:

«¿Perdióse, dice, acaso en tu memoria  
«el recuerdo de Laura, de tu amada;  
«de ventura esa época pasada  
«que en tu mente con fuego creí escrita,  
«y aquellos gratos días  
«pasados en la calma, sin dolores  
«en medio de placeres y alegrías  
«y de nuestros purísimos amores?»

Miró Diego alrededor con gran pavora  
y al ver solo las rocas, dice entonces:

«Voz armoniosa y celestial y pura.  
«¿Es cierto que te escucho? O anhelante,  
«pensamiento incesante  
«ó vértigo quizá de una locura,  
«me hace escuchar aquí tu voz amante  
«¿Eres blanca vision que en raudó vuelo  
«desde el cielo á la tierra descendiste  
«para enjugar las lágrimas de un triste  
«¿Eres acaso algun fantasma vano  
«ilusion vaporosa de un momento,  
«ó es un sueño quizá que oí tu acento?»

«Mas yo entendí su voz, Laura querida  
«si me escuchabas y oyes mi lamento  
«ven hasta mi, pues te creí perdida.

«En vano, Diego, llamas á una sombra  
«dice la voz: quedó Laura sin vida.

«Un malvado la trajo á estos lugares,

«y no correspondiendo sus amores,  
«la mató despiadado  
«saciando su venganza en sus dolores,  
«A fin de este barranco solitario  
«vése una cueva triste, abandonada:  
«en ella ha sido Laura asesinada.

«En esa cueva que el infame habita,  
«el infame D. Luis que tiene escrita  
«en su frente con signos indeleb'es  
«la fea mancha del crimen cometido,

«Su sangre palpitante;  
«la sangre, Diego, de tu bien querido,  
«ante los hombres por venganza clama;  
«mas perdona mi amor, que ya tu amante  
«de su muerte tambien lo ha perdonado:  
«deja, si, Diego, al criminal malvado.

«No buques á tu Laura ya en el mundo:  
«solo en la gloria existe, donde espera  
«dicha no terrenal, perecedera,  
«sino dicha completa.»

Dijo la voz, y con el alma inquieta  
Diego escuchó con ansia suspirando  
el eco puro de su Laura amada:  
despues no oyendo nada  
prorumpo en fuerte grito:

¿Qué perdone? Jamas. Hombre maldito.

«Ella dijo;» Su sangre palpitante.  
«la sangre, Diego, de tu Laura amante»  
«ante los hombres por venganza clama»  
«mas perdono mi bien.» Jamás: tu suerte  
«en él yo vengaré tambien tu muerte.»

Los peñascos entonces fué saltando  
en busca de la cueva maldecida  
do su Laura perdió triste! la vida:  
su fantástica sombra fué ocultando  
impavido al cruzar aquel desierto  
en su ligero andar y paso incierto.

4.<sup>a</sup>

### CONCLUSION.

Una mañana estos sitios  
dos pastores recorrian,  
que por allí conducian  
sus ganados á pastar:

plática breve y sencilla  
entablaron un momento,  
mientras que con paso lento  
se les via caminar.

A una distancia no lar:

un rastro quizá buscando,  
y vense sus perros hollando  
la tierra que inculta está:

ya atrás volvián un instante,  
ya las paredes saltaban,  
y así los dos se acercaban  
al fin del barranco ya.

Entonces los dos pastores  
en su plática embebidos  
escucharon los ladridos  
de sus perros á la par:

caminaron por la senda  
que al barranco conducia,  
y mas cercano se oia  
á los dos perros ladrar.

Junto á una cueva por último  
de aquel lugar escondido  
vieron á un hombre tendido  
cadaver al parecer:

muerto está! los dos dijeron;  
y esto verdad parecia,  
pues la sangre que allí habia  
así lo dha á entender.

En tan solitario sitio  
y de la cueva en la puerta:  
dijeron, segura y cierta  
la muerte llegó á encontrar;

y observando su ropage,  
que sangre y lodo mancharon,  
à un mismo tiempo exclamaron:  
es un fraile à no dudar.

Y mirábanse un instante  
y al muerto tambien miraban  
y ambos pastores pensaban  
quien seria quien lo maló,  
cuando asombrado uno de ellos  
levisimo movimiento  
que à poco aumentaba lento  
en el cadaver notó.

Entonces ambos trataron  
hasta la cueva llevarlo;  
mas al ir à levantarlo  
dentro la cueva al mirar,

vieron sin duda un espectro,  
pues buyeron asustados  
corriendo desatinados  
adelante sin cesar.

Dieron parte à la Justicia  
de un pueblo que cerca habia  
y à poco aquel mismo dia  
la justicia àllí llegó.

Aun el último suspiro  
el monge no habia exalado;  
le auxiliaron con cuidado



y el juez en la cueva entró,

Vieron entonces tendido  
y en la cueva arrinconado  
y sangriento y maltratado  
un cadaver que dá horror,

pues degollado cruelmente  
de infinitas puñaladas,  
se vian señales marcadas  
de agudísimo dolor.

No obstante se conocia  
que una muger habia sido,  
apesar que todo herido  
casi el rostro no se vé.

La justicia horrorizada  
tomó cuenta del suceso,  
y dando al fraile por preso  
hasta que mejor esté,

en medio de un gran concurso,  
á ambos al pueblo llevaron  
y que curasen mandaron  
al monge en el Hospital;

pues los medicos dijeron  
despues de reconocido,  
aunque en parte mal herido,  
que no lo creían mortal.

que aunque no cicatrizadas  
sus heridas todavia,

desparecido ya habia  
todo el peligro mayor.

La justicia pronta estaba  
á visitar al herido  
y del crimen cometido  
saber al fin la razon.

cuando una noche pregunta  
por el fraile un caballero,  
llevandolo el enfermero  
a su misma habitacion.

Salió de ella á poco rato  
diciendo en la enfermeria,  
que el herido ya dormia  
deseando descansar;

mas cuando al dia siguiente  
a verle fué el enfermero,  
á salir volvió ligero  
y sin poder respirar.

Entraron luego en el cuarto  
para ver lo que habia sido,  
y en tierra hallaron tendido  
al fraile cadáver ya;

pues vendajes, ligaduras  
habian sido destrozadas  
viendo á mas tres puñaladas  
que él se habia dado quizá.

Los enfermeros al punto

allí mismo iuterrogaron,  
y entonces ellos contaron  
que un hombre el día anterior  
penetró en aquella estancia,  
y dijo de ella saliendo  
que el fraile estaba durmiendo  
y se encontraba mejor.

Del hecho al fin no se pudo  
áveriguar nada cierto  
el fraile quedó bien muerto;  
y todo el mundo creyó,  
oyendo decir el hecho,  
que de locura atacado  
al fin se habia suicidado  
cuando el delirio le dió.

---

Siendo niño este suceso  
un día me refirieron:  
lo que otros muchos creyeron  
al principio yo creí  
pero la anciana señora  
á quien la historia contaba  
un día, que me engañaba  
me dijo, y que no era así:

Añadiendo que un hermano  
de la órden franciscana,  
en Méjico una mañana  
vió à un jóven que iba á morir;  
y dijo ser de Canaria  
donde siempre habia vivido,  
y de donde habia tenido  
por su desgracia que huir.

Le contó toda su historia  
y ademas le dijo luego,  
que él se llamaba D. Diego  
y que à D. Luis muerte dió.

pues sabiendo fué salvado  
y al Hospital conducido  
hasta allí le habia seguido  
donde por fin lo mató.

Laguna 1.º de Enero de 1854.

*F. Final.*

**FIN**